

La Liberación – por la satisfecha justicia de Dios
Domingo 5b – Salmo 49:7
Pr E Maljaars

Lectura- Salmo 49

Salterios

227:1,2

359:1,2

348:1-4

110:1-3

162:1,2

Mis queridos hermanos y amigos, el domingo pasado, comenzamos a meditar en la liberación del pecador. ¿Cómo es hallada la liberación? Para que un pecador sea liberado de su justo castigo y para que reciba el favor de Jehová, la justicia de Dios debe ser satisfecha. Y la liberación solo es encontrada por el pecador cuando se le da gracia para rendirse a la justicia de Dios y confiesa como lo hizo el criminal en la cruz en **Lucas 23:41**, “Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos;”

¿Recuerdas la pregunta y la respuesta 12 del Catecismo de Heidelberg? "Si por el justo juicio de Dios merecemos penas temporales y eternas, ¿No hay alguna posibilidad de liberarnos de estas penas y reconciliarnos con Dios? Dios quiere que se dé satisfacción a su justicia: por eso es necesario que la satisfagamos enteramente por nosotros mismos o por algún otro."

Entonces, ¿cómo es liberado un pecador? Cuando la persona se rinde a un Dios justo y cuando la justicia de Dios esta satisfecha. Si la única manera de ser liberados es por la justicia de Dios estando satisfecha, una pregunta surge en el corazón del pecador, también podría ser tu pregunta, **Job 25:4**, "¿Cómo, pues, se justificará el hombre para con Dios?" El pecador comienza a buscar una forma de ser liberado de tal manera que la justicia de Dios esté satisfecha.

Esto nos lleva a las siguientes preguntas y respuestas del Domingo 5. Preguntas 13-15.

13. Pregunta: ¿Pero podemos satisfacerla por nosotros mismos? Respuesta: De ninguna manera: antes acrecentamos cada día nuestra deuda.

14. Pregunta: ¿Podría hallar ese alguien que siendo simple criatura pagase por nosotros?

Respuesta: No, Primero porque Dios no quiere castigar en otra criatura, la culpa de la cual el hombre es responsable, Segundo, porque una simple criatura es incapaz de soportar la ira eterna de Dios contra el pecado y liberar a otros de ella.

15. Pregunta: ¿Entonces, que mediador y redentor debemos buscar? Respuesta: Uno que sea el verdadero hombre y perfectamente justo y que sea mas poderoso que todas las criaturas, es decir, que sea al mismo tiempo verdadero Dios.

El tema es: **La Liberación – por la satisfacción justicia de Dios.**

¿Quién puede satisfacer la justicia de Dios?

1. **¿Nosotros mismos? Imposible**
2. **¿Alguna otra criatura? Imposible**
3. **¿Quién entonces?**

¿Quién puede satisfacer la justicia de Dios? ¿Nosotros mismos?

Pregunta 13, ¿Pero podemos satisfacerla por nosotros mismos? Esta pregunta alude a la respuesta número 12, que dice: " Dios quiere que se dé satisfacción a su justicia: por eso es necesario que la satisfagamos enteramente por nosotros mismos o por algún otro." Mi amigo, ¿podemos satisfacer la justicia de Dios? ¿Puedo? ¿puedes? Esta es una pregunta que necesita respuesta.

Muchos responden, sí. Por ejemplo, el fariseo piensa que puede satisfacer la justicia de Dios haciendo buenas obras y de esa manera entrar en el Cielo, pero Dios dice en **Mateo 5:20**, " Porque os digo que, si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos." El joven rico estaba ciego para ver su pecaminosidad, pensó que era justo ante Dios, pensó que guardaba la ley y merecía la salvación. Leemos en **Mateo 19:20**, "El joven le dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta?" Jesús le mostró su pecado señalando su amor por sus posesiones. El hombre, sin la luz del Espíritu Santo, piensa que puede guardar la ley, piensa que es bueno, piensa que puede heredar la vida eterna; piensa que puede satisfacer la justicia de Dios viviendo una buena vida. El corazón del hombre es muy perverso como dijo **Jeremías en el capítulo 17:9**, "Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?"

¿Podemos nosotros mismos satisfacer la justicia de Dios? El hombre, que no se conoce a sí mismo o no conoce a Dios correctamente, puede responder "sí", pero ¿cuál es la respuesta bíblica? Preguntemos a un hijo de Dios, por ejemplo, a Job. Job, ¿puedes satisfacer la justicia de Dios? Job confesó que era vil, (Job 40:4) Job dijo en el **capítulo 9:2-3**, "¿Y cómo se justificará el hombre con Dios? Si quisiere contender con él, No le podrá responder a una cosa entre mil." La respuesta de Job habría sido, "NO, no puedo satisfacer la justicia de Dios" Preguntémosle al profeta Miqueas, ¿puedes satisfacer la justicia de Dios? Escucha lo que él dijo en el **capítulo 6:7**, " ¿Se agradará Jehová de millares de carneros, o de diez mil arroyos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma?" La respuesta de Miqueas habría sido, NO. Preguntémosle a otro hijo de Dios, por ejemplo, a David, ¿puedes por ti mismo ser justo ante Dios, ¿puedes satisfacer la justicia de Dios? Escucha su respuesta en el **Salmo 143:2**, "Y no entres en juicio con tu siervo; Porque no se justificará delante de ti ningún ser humano." La respuesta de David es: NO.

Supongamos que el hombre pudiera satisfacer la justicia de Dios, entonces, ¿por qué el Señor Jesús tuvo que sufrir y morir? Sin embargo, ningún pecador puede satisfacer la justicia de Dios. ¿podemos nosotros mismos satisfacer la justicia de Dios? ¿la respuesta es? "Lo intentaré" o "posiblemente". No, la respuesta es, de ninguna manera. Aquellos que han sido enseñados por

el Espíritu Santo saben que no pueden guardar la ley, son dignos de ira, y no pueden satisfacer la justicia de Dios. También saben que deben morir y estar ante Dios, un Dios que es justo y debe castigar el pecado. El pecador con la obra salvadora del Espíritu Santo ama al Señor y odia el pecado. Él desea y trata de vivir una vida perfecta, pero ¿qué aprende? ¿aprende que es un buen cristiano? No, no solo aprende que no puede satisfacer la justicia de Dios, sino que "por el contrario, aprende que cada día aumenta su deuda. La liberación del lado del hombre se vuelve imposible. Él no puede pagar ni siquiera por un pecado y diariamente aumenta su deuda. Si alguien te debe dinero y cada día necesita más dinero, ¿cómo pagará su deuda? Es imposible. Esta es la realidad de los pecadores, tienen una gran deuda y cada día aumenta aun mas.

Mi amigo, mi amiga ¿conoces estas verdades? ¿Cuál es tu respuesta a la pregunta, ¿puedes satisfacer la justicia de Dios? Si dices, sí, entonces debo decirte que no tienes la gracia salvadora de Dios porque todo pecador que tiene la gracia de Dios confiesa, "de ninguna manera, al contrario, aumentamos nuestra deuda diariamente". Los pecadores, por la gracia de Dios, se vuelven culpables y quedan en quiebra o en otras palabras, en bancarrota. Jesús los describió en **Mateo 5:3**, "los pobres en espíritu".

¿Podemos satisfacer la justicia de Dios por nosotros mismos? De ninguna manera: antes acrecentamos cada día nuestra deuda. Cada día debemos orar, **Mateo 6:12**, "Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores."

Mi amigo, mi amiga ¿estás tratando de satisfacer la Justicia de Dios? ¿Estás tratando de ganarte el favor de Dios por lo que eres o haces? O, ¿esto se ha vuelto imposible? ¿Sabes que todo lo que tienes está contaminado con pecado? ¿Sabes que no puedes satisfacer la justicia de Dios? Dios, por el poder del Espíritu Santo, corta toda esperanza de liberación por parte del hombre. El pecador se da cuenta de que no hay esperanza alguna de satisfacer la justicia de Dios y que tiene una deuda cada vez mayor. ¿por qué Dios enseña a los pecadores esta realidad? Para que busquen liberación en Jesucristo. La vida de los hijos de Dios es como dice Pablo en **Romanos 7:19**, " Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago." **Y versículo 24-25**, "¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte? Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro."

¿Quién puede satisfacer la Justicia de Dios? ¿nosotros mismos? No, es imposible.

Jesucristo está listo y dispuesto para recibir a los pecadores que tienen esta gran deuda y que no tienen nada con que pagar, pero somos tan necios y orgullosos que en lugar de acudir a él, buscamos otras maneras de ser liberados en lugar de buscar la liberación completa solo en él. Esto nos lleva a nuestro segundo pensamiento.

La Liberación – por la satisfecha justicia de Dios. ¿Quién puede satisfacer la justicia de Dios? ¿nosotros mismos? No. Entonces ¿Alguna otra criatura?

Satisfacer la Justicia de Dios por nuestra cuenta no es una opción, pero ¿qué pasa con la posibilidad de que otra criatura satisfaga la justicia de Dios por nosotros? Ahora que el hombre está convencido de su propia incapacidad, busca otro camino en vez de acudir a Jesucristo. ¿Podría hallar ese alguien que siendo simple criatura pagase por nosotros? La respuesta es muy clara, escucha, “No, Primero porque Dios no quiere castigar en otra criatura, la culpa de la cual el hombre es responsable, Segundo, porque una simple criatura es incapaz de soportar la ira eterna de Dios contra el pecado y liberar a otros de ella.”

Una criatura no puede satisfacer la justicia de Dios, no podemos poner a ninguna otra criatura porque no hay ninguna que pueda ser un sustituto del hombre. El hombre pecó y el hombre debe satisfacer la justicia de Dios. No tenemos derecho a elegir un sustituto; hemos pecado, somos culpables, y debemos pagar. Dios no castigará a una criatura por el pecado que el hombre cometió.

¿A que me refiero con criatura? A todo ser vivo creado por Dios. Los ángeles, los hombres y los animales. ¿Qué criatura sería capaz de satisfacer la justicia de Dios? ¿puede un animal hacerlo? Piensa en todos los sacrificios, piensa en toda la sangre que fue derramada en el Antiguo Testamento. ¿fue satisfecha la justicia de Dios? No. Todos estos sacrificios apuntaban al Cordero de Dios y a su sacrificio. Si Dios hubiera estado satisfecho con la sangre de los animales, entonces el Señor Jesús no habría tenido que morir. **Hebreos 10:4**, “porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados.”

¿Puede un hombre sustituir a otro hombre? No, escucha lo que Dios dice en **Ezequiel 18:20**, “El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él.”

¿y un ángel? ¿puede un ángel satisfacer la justicia de Dios? No ¿por qué? Porque Dios no castigará a ninguna otra criatura por el pecado que el hombre cometió. Un ángel no posee nuestra naturaleza humana así que no puede ser nuestro sustituto. “¿Podría hallar ese alguien que siendo simple criatura pagase por nosotros?” Ningún ángel, ningún hombre, ni ningún animal puede reemplazarnos, no hay esperanza alguna en otra criatura.

Mi amigo, el hombre pecó voluntariamente y por lo tanto el pago para la satisfacción de la justicia de Dios también debe hacerse voluntariamente. ¿Qué criatura nos ama lo suficiente como para estar dispuesto a hacer esto por nosotros? ¿los animales nos aman tanto que estarían dispuestos a ser nuestro sustituto? No, estos se resisten al sufrimiento y a la muerte. ¿un hombre ama a otro de tal manera que haría esto? El hombre por naturaleza no ama a su prójimo, el hombre no está dispuesto a dar su vida por el prójimo. ¿un ángel estaría dispuesto a tomar el lugar del hombre? No, un ángel sigue y obedece la voluntad de Dios y la voluntad de Dios no es que un ángel haga esto. Pero supongamos que una criatura está dispuesta a hacer esto por el hombre, entonces surge una pregunta, ¿qué criatura es capaz de hacer esto? Dios requiere perfección moral; ¿puede una criatura tener esto? No. Piensa en la gran deuda que necesita ser pagada. ¿puede una criatura pagar esta gran deuda? No. Piensa en la gran ira de Dios, piensa en la justicia de Dios que debe ser satisfecha. ¿Puede una criatura soportar la ira

de Dios? No ¿Puede una criatura satisfacer la justicia de Dios? No. Ninguna criatura puede hacer esto. ¿por qué? Porque primero, Dios no quiere castigar en otra criatura, la culpa de la cual el hombre es responsable, Segundo, porque una simple criatura es incapaz de soportar la ira eterna de Dios contra el pecado y liberar a otros de ella.

¿Quién puede satisfacer la justicia de Dios? ¿Una criatura? Imposible. ¿puede María, la madre de Jesucristo, ayudarnos? No, ella fue una pecadora. ¿puede ayudarnos el Papa? No, él es un pecador. ¿Puedo yo ayudarte? Tampoco, soy un pecador. Ningún hombre puede redimir a otro hombre. **Salmo 49:7**, “Ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano, Ni dar a Dios su rescate.”

Ninguna criatura puede soportar la ira de Dios, la ira de Dios es infinita, y ninguna criatura puede soportarla. Así que, para que el hombre escape del justo castigo y reciba el favor de Dios, Su justicia debe ser satisfecha. ¿puedes tu o puedo yo hacer esto? No, esto es imposible; diariamente aumentamos nuestra deuda. ¿puede otra criatura hacer esto por nosotros? No, esto también es imposible. Toda esperanza de liberación por parte del hombre o otra criatura es completamente imposible.

Mi amigo, mi amiga ¿es esta tu experiencia? No hay esperanza en ti mismo o en cualquier otra criatura para librarte de la ira de Dios contra el pecado y ser recibido de nuevo en el favor de Dios. ¿hay esperanza de liberación? No hay esperanza en el hombre, pero hay esperanza en Dios. Consideraremos esto en nuestro último pensamiento.

Vamos a cantar el número 110:1-3.

La Liberación – por la satisfecha justicia de Dios. ¿Quién puede satisfacer la justicia de Dios?

Nosotros no podemos, ya vimos que es imposible, tampoco alguna otra criatura ¿Quién puede entonces? Sólo es posible por un mediador y un redentor.

Al hacer todas estas preguntas nos quedamos completamente atascados. No hay esperanza en el hombre y no hay criatura en el cielo o en la tierra que pueda pagar esta deuda, y sin embargo el pago debe hacerse. La justicia de Dios debe ser satisfecha. Ahora surge otra pregunta, ¿Entonces, que mediador y redentor debemos buscar? Uno que sea el verdadero hombre y perfectamente justo y que sea mas poderoso que todas las criaturas, es decir, que sea al mismo tiempo verdadero Dios.

Ahora existe otra pregunta y es sobre un mediador y un libertador. Fíjate, es la primera vez que emerge esta pregunta. El pecador oyó hablar de "otro", pero primero buscó otras maneras de ser liberado. Nosotros somos como la mujer con el flujo de sangre, antes de ir a Jesucristo intento todo lo demás, y una vez que no pudo ser curada en todas las formas que intento, recién fue a Jesucristo, **Lucas 8:43-44** “pero una mujer que padecía de flujo de sangre desde hacia doce años, y que había gastado en médicos todo cuanto tenia y por ninguno había podido ser curada, se le acerco por detrás y toco el borde de su manto; y al instante se detuvo el flujo

de su sangre” Ahora el pecador ve que todas las demás formas no funcionaron, pregunta por ‘alguien’, ahora necesita ‘otro’ Ahora está en quiebra y tiene una deuda pendiente. Está desesperado por un mediador y un libertador. Dios, por la obra del Espíritu Santo, hace espacio en los corazones de los pecadores para un Mediador y Libertador. ¿Cómo? Enseñándoles la justicia de Dios, enseñándoles su culpabilidad por la ley, haciéndoles experimentar la imposibilidad en sí mismos o en cualquier otra criatura para satisfacer la justicia de Dios.

Ahora nace una suplica en el corazón, "¿Entonces, que mediador y redentor debemos buscar?" Mi amigo, ¿has llegado a un final de todas las formas posibles de salvarte a ti mismo? ¿anhelas el favor de Dios? ¿deseas ser librado? ¿sientes la necesidad de ser salvo? ¿la imposibilidad de tu parte y la necesidad te han llevado a un lugar donde estás buscando un Mediador y un Libertador?

Escucha la preciosa respuesta: " Uno que sea el verdadero hombre y perfectamente justo y que sea mas poderoso que todas las criaturas, es decir, que sea al mismo tiempo verdadero Dios." Ahora escuchamos quién debe ser el libertador y mediador, él debe ser un hombre justo y Dios. Estos son los requisitos para el Libertador, para el Mediador.

Tal vez cuando escuchas tales condiciones piensas, esto es imposible, y preguntas, ¿dónde puedo encontrar tal Mediador? ¿Dónde puedo encontrar a un hombre justo? ¿Dónde puedo encontrar a un hombre justo que también sea Dios? ¿Dónde puedo encontrarlo? Esto es imposible. Exactamente. Tal Mediador no puede venir de este mundo. La liberación solo puede venir de Dios.

La salvación es un milagro de Dios. Aquí es donde Dios, por el Espíritu Santo, trae a los pecadores. Él los hace buscar la liberación en ‘otro’, uno que es dado por Dios y es Dios.

¿Qué es un mediador? Un mediador es alguien que se para entre dos partes opuestas para reunir las o reconciliarlas. Por ejemplo, hay dos hombres que tienen un problema. Uno se endeuda del otro. El acreedor no se relacionará con el otro hombre hasta que este pague la deuda. El hombre que pidió prestado el dinero prometió pagar, pero no puede. Entonces un hombre rico escucha sobre este problema, va y paga la deuda, esto trae reconciliación entre estos dos hombres, se vuelven amigos porque la “deuda” fue eliminada. El hombre, que por sus acciones de misericordia trajo la reconciliación entre estos dos, es llamado mediador.

En la vida espiritual, ¿quiénes son las dos partes opuestas que necesitan un mediador? El Dios santo y justo que es fuego consumidor y tú, un pecador culpable miserable que merece la ira de Dios y no tiene nada que pagar. Dios no puede tener una relación con el hombre a menos que la deuda sea totalmente pagada, a menos que su justicia esté satisfecha. Mi amigo, tu y yo necesitamos un mediador para reconciliarnos con Dios. Un mediador que pueda obedecer perfectamente la ley de Dios, uno que pueda pagar nuestra deuda y uno que también pueda satisfacer la justicia de Dios. Esta es la única manera de reconciliación entre el Santo Dios y el pecador. ¿Conoces tu necesidad de un mediador?

¿Quién es este Libertador? ¿Quién es el único mediador? **1 Timoteo 2:5**, " Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre." El Mediador y el liberador es Jesucristo. Él es como leemos en **2 Corintios 9:15**, "el don inefable". Dios desea que los pecadores lo necesiten, se rindan a él, lo aprecien, crean en él, lo amen, lo sigan, y busquen todo en él. Esto glorifica a Dios. Este es el camino de la liberación.

Dios no es glorificado cuando un hombre confiesa a Jesucristo solamente con su boca, pero no lo abraza con su corazón. Una confesión sólo con la boca y sin fe en el corazón no libran al pecador. Entonces, ¿cómo confesará un pecador a Jesucristo con la boca y creerá en él con su corazón? ¿Cuándo se rendirá un pecador a Jesucristo y creerá en él con todo su corazón? ¿Cuándo buscará, seguirá, obedecerá y amará a Jesucristo y confesará a Jesús como su única esperanza? Solo cuando pierda toda esperanza en sí mismo; solo cuando muera la esperanza de ganar su propia salvación.

Entonces, ¿que mediador y redentor debemos buscar? Uno que sea el verdadero hombre y perfectamente justo y que sea mas poderoso que todas las criaturas, es decir, que sea al mismo tiempo verdadero Dios. Solo un mediador de este tipo puede salvar a pecadores, solo este tipo de mediador puede satisfacer la justicia de Dios, solo El puede liberar a los pecadores de su justo castigo y reconciliarlos con Dios. Oh, querido amigo, qué precioso Mediador es Jesucristo. Oh, qué gran redentor es Jesucristo. ¿lo conoces personalmente? Si es así, entonces confesarás lo precioso que es. ¿aún no has encontrado tu esperanza en él? Dobla las rodillas y ruega al Espíritu Santo que alumbre las Sagradas Escrituras para mostrarte quién eres y quién es este valioso Mediador para que conozcas el camino de la reconciliación con Dios a través de El.

Si el Señor quiere la próxima semana esperamos escudriñar las Escrituras juntos para considerar quién es este precioso y necesario Mediador.

El hombre se rebeló contra Dios y pecando voluntariamente contra Dios, se sumergió en la miseria; qué sorpresa incomprensible es entonces, que Dios dio a su propio Hijo amado, Jesucristo, para liberar a los pecadores miserables. Toda la gloria sea a Dios solamente, para siempre y por siempre. Amén.